

pios del *ser*. Otro, que traduce la tendencia de la vida en la dirección de un "inmanentismo", de un "más acá", que se ocupa de las cosas de "este mundo", de "esta vida", y cuya expresión comienza a dibujarse desde fines de la Edad Media, extendiéndose a través de la filosofía moderna hasta nuestros días. Movimiento anticipado ya hasta cierto punto por la filosofía postaristotélica del estoicismo, epicureísmo y escepticismo, en donde "la realidad radical" está constituida principalmente por la naturaleza humana, y en donde los "principios" se conciben sobre todo como principios del *conocer*.

Pero también, cruzándose con esta pareja de movimientos filosóficos, de alternante y opuesta dirección, cabe ver a lo largo de la historia de la filosofía occidental dos *formas* de filosofía, alternantes y opuestas igualmente. Una, constituida por las filosofías "sistemáticas", de rigor e integridad científica y de una forma metódica en su exposición. Tales serían fundamentalmente los grandes sistemas metafísicos, trascendentes, representados por Aristóteles, la Escolástica, Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, etc. Otra, constituida por aquellas filosofías de expresión más literaria, "aplicadas" a los diversos sectores de la cultura, y, más que sistemáticas, desmembradas, por su carácter aplicativo, en las diversas "circunstancias" históricas. Filosofías, en suma, asistemáticas, antimetafísicas, inmanentes y faltas de principios *primeros*. Tales serían principalmente aquellas como las expuestas por Platón, los postaristotélicos, los renacentistas, los pensadores-escritores de la Ilustración y de los siglos XIX y XX ¹¹.

Sobre el fondo de esta "interpretación" general de la historia de la filosofía desenvuelve Gaos una "caracterización" del pensamiento hispano-americano a base de sus "nombres centrales".

Hispano-América viene importando, aplicando y adaptando, desde el siglo XVIII hasta nuestros propios días, filosofía extranjera. En particular ya los que trabaron conocimiento con la "filosofía moderna" y trataron de difundirla entre sus compatriotas, como los humanistas mexicanos del siglo XVIII,

11. Cf. Notas Cuarta y Undécima de la Primera Parte de la Obra citada.

los jesuitas mexicanos de la misma época; como Gamarra, en quienes puede encontrarse una conciencia clara de la mexicanidad y de la nacionalidad americana; o como los ilustrados de la América española que se preocupan por la independencia política y espiritual del continente: Hidalgo, Bolívar, Sarmiento, Martí, Montalvo, con quienes arranca un movimiento de pensamiento "independiente" que toma forma, poco después, de "constituyente" en los diversos países de América. A este movimiento "político" (en la acepción más generosa del término: organización de la vida y cultura de la *Polis* que se extiende hasta nuestros días, habría que vincular el pensamiento hispano-americano contemporáneo, singularmente "estético" y "pedagógico", centrado en los temas más inmediatos de "esta vida" y de "este mundo"; más circunstancialmente, de esta vida y mundo americanos, como que viene a ser el término de un movimiento "inmanentista" (el de la filosofía del siglo XVIII) ocupado con las cosas en su detalle concreto de este mundo en torno, principalmente humano: la patria, su cultura, la realidad nacional. "Este pensamiento hispano-americano contemporáneo fundamentalmente político, nuclear y formalmente estético, promoción voluminosa y valiosa de la Ilustración y de la filosofía contemporánea —principalmente de la que continúa la ilustración— y últimamente del "inmanentismo" del hombre moderno, es la más reciente y no menor aportación de Hispano-América a una filosofía propia y a la Universal"¹². Según esto, el pensamiento hispano-americano contemporáneo viene a *ser* el cruce y unidad de tres "características" representadas por las notas siguientes.

En primer lugar, por una viva proclividad a las formas y temas de carácter estético. En cuanto a las formas de expresión de subida calidad estética se vierte preferentemente en géneros literarios como el ensayo, el artículo de periódico y de revista, la literatura de imaginación, la correspondencia epistolar, el diálogo. El proceder en todos estos géneros de expresión literaria más que por discurso lógico por una libre y emotiva ideación imaginativa daría la tónica de su esteticismo ideoló-

12. Op. Cit. Nota Quinta, Pág. 48.

gico. Por lo que toca a sus temas el pensamiento hispano-americano se aplica bien sea a aquellos temas de crítica literaria de ocasión, casuística, bien a aquellos que implican y hacen patente una concepción general del mundo de raíz estética. Ejemplos, apenas si son necesarios: el Ariel de Rodó; el pensamiento de Deustua; Vasconcelos; Hostos; Reyes, etc.

En segundo lugar, al pensamiento hispano-americano lo caracteriza una marcada dilección por los temas políticos. Esta característica deriva fundamentalmente de las circunstancias históricas por que han atravesado nuestros países. "Haciéndose independiente espiritualmente de la Metrópoli o del pasado imperial común, y haciéndose consciente de ésta su independencia espiritual, y haciéndose independiente políticamente de la misma, la América hispánica se planteó de hecho y en su pensamiento político el problema, primero de su independencia espiritual y política, luego de su independiente constitución en el orbe de las naciones"¹³. En este ser el pensamiento hispano-americano, incluso hasta nuestros días, órgano principal de su independencia y del proceso de su constitución se encuentra, según Gaos, el fondo último de su "carácter" político. Bolívar; Martí; Sarmiento; Montalvo; Alberdi y Gabino Barreda; Caso y Vasconcelos, son ejemplos acabados.

Y en tercer lugar, viene a decirnos Gaos, el pensamiento hispano-americano es característicamente pedagógico. No sólo en el sentido de que por ser pensamiento filosófico tienda a comunicarse y a ser con ello con-formador o co-educativo, sino también y principalmente porque la literatura y la obra de los diversos pensadores es obra pedagógica. Más aún, porque el pensamiento hispano-americano es todo él, por su "espíritu", pedagógico, en la misma medida en que lo es por espíritu estético y político. Luz y Caballero en Cuba; Hostos en Chile y Santo Domingo; Barreda, Sierra y Vasconcelos en México; Bello en Chile; y Sarmiento en Chile y Argentina, vienen a ser ejemplos elocuentes.

Pero si tales son los "rasgos" del pensamiento hispano-ame-

13. Op. Cit. Nota Octava, Pág. 77.

ricano y si tales son los temas de su dilección ¿cuál es su *valor* o su significación filosófica? Precisamente la índole del pensamiento hispano-americano que acabamos de describir con acuerdo a la interpretación de Gaos ha revelado una constitutiva circunstancialidad, una volubilidad y ligereza, y hasta una falta de sistema y de Principios, justo por ser un pensamiento orientado y aplicado a "este mundo" y a "esta vida": a un "más acá", desentendiéndose de toda "trascendencia". Debido a ésto no han faltado quienes le hayan negado al pensamiento hispano-americano el valor de "filosofía". Es que se concibe a la filosofía sólo por el lado de los grandes sistemas metafísicos. Pero la historia de la filosofía, como lo ha visto Gaos recordando a Dilthey, exhibe un ritmo alterno entre estos grandes sistemas de la filosofía y aquellas otras más o menos asistemáticas, faltas de Principios y "aplicadas" a los diversos sectores de la cultura. A ésta última forma pertenece, según Gaos, el pensamiento hispano-americano y como tal constituye una auténtica filosofía. Y sin embargo, Gaos advierte que tanto quienes niegan significación filosófica al pensamiento hispano-americano en nombre de los grandes sistemas metafísicos como quienes reivindican su valor en nombre de las filosofías no sistemáticas que la historia muestra, revelan en sus apreciaciones juicios históricos, productos del espíritu del tiempo, tan pasajeros como todo lo que lleva el curso de la historia. Por lo tanto, el decidir sobre la significación del pensamiento hispano-americano corresponde a la historia misma del pensamiento: "*el pensamiento hispano-americano del pasado será lo que decida el del presente y futuro*"¹⁴.

Concedamos, sin reservas, que la caracterización del pensamiento hispano-americano propuesta por Gaos contiene una parte positiva. Es cierto, no se podría negar, que responde a unos rasgos muy difundidos entre la obra de los pensadores hispano-americanos. "La" característica por excelencia de este pensamiento, aquella que reúne en una unidad fundamental las categorías postuladas (lo estético, lo político, lo pedagógi-

14. Op. Cit. Nota Duodécima, Pág. 106.

co, lo inmanente) sería, según Gaos, ésta: "una pedagogía política por la ética y más aún la estética"¹⁵.

¿Es el caso ahora de hacer ver las limitaciones de una fórmula semejante poniendo al descubierto algunos "nombres centrales" del pensamiento hispano-americano que, no sin violencia, se pudieran reducir a ella?. Toda fórmula general que intenta caracterizar así los datos históricos lleva de suyo esta limitación. Pero entonces sólo un camino quedaría abierto, el más legítimo según pensamos: el del análisis particular de aquellos nombres centrales al propósito no sólo de una caracterización sino también, y sobre todo, a los fines de una consideración en torno al grado de su *fecundidad*, fecundidad de donde hubiera de *brotar* aquella significación que supone toda auténtica filosofía, sea ésta de "carácter" sistemático, metafísico, o no lo sea.

Hay más. Gaos disputa sobre el valor o la significación de la filosofía hispano-americana en *función* de las características aludidas, de tal manera que, por lo que a su valor se refiere, según lo viene a decir Gaos, la decisión dependería de cuales fueran los "rasgos" en que se hiciera descansar la autenticidad de la filosofía: sistemática, metafísica, metódica, o, como es el caso de la filosofía hispano-americana, asistemática, ametódica, circunstancial. Más lo cierto es que de la mera posesión de unos rasgos determinados no puede derivar el valor de una filosofía, por más que toda genuina filosofía los suponga. ¿De dónde le vendría, pues, este valor, esta significación, sino de aquella potencia y fecundidad en cuya virtud una filosofía es capaz de flexionar en alguna medida el curso histórico de la filosofía?. Si no reparamos en esto, caeríamos en el error de pensar que por haberse dado en la historia, auténticas filosofías con unos rasgos semejantes a los que presenta el pensamiento hispano-americano, o porque un futuro acabase por denegar la autenticidad de aquellos rasgos, corresponde a éste ser o no ser una genuina filosofía. Quizá pudiera replicarse a las anteriores consideraciones que de lo que se trata no es de ver si, dados aquellos rasgos, el pensa-

15. Op. Cit. Nota Décima, Pág. 90.

miento hispano-americano es una filosofía significativa sino únicamente si es "filosofía". Pero entonces nos viene al encuentro el otro término del binomio: lo "hispano-americano". Pues no se olvide que de lo que se trata de revelar es la significación "filosófica" del pensamiento "hispano-americano". Ello sólo puede hacérsenos patente en los términos antes expuestos. Que la significación del pensamiento hispano-americano del pasado dependa de lo que decida de él el presente y el futuro sólo en un sentido puede ser cierto. En el sentido de que aquella significación depende de que el presente o el futuro descubra en aquel pensamiento el punto en que éste pudo, y en la medida en que pudo, trasvasar los límites del curso histórico en que apareció. No en el sentido de que aquella significación dependa de una mera "conceptuación" caracterizadora que sobre aquel pensamiento se proyecte.

4.—Un libro de Francisco Larroyo, *La filosofía americana, su razón y su sinrazón de ser*, cuyo contenido no es ajeno al historicismo filosófico, vino a ofrecernos no hace mucho una de las últimas respuestas sobre nuestro debatido problema. La relativa distancia en el tiempo con respecto a otras obras de tema semejante permite al autor tomar aquella perspectiva tan necesaria para enjuiciar, *sine ira et studio*, las más opuestas opiniones. Tal circunstancia presta a este trabajo un primero y relevante mérito: por primera vez se recogieron los fundamentales puntos de vista emitidos sobre el problema de la filosofía americana. Frente a ellos se ha dado forma a una de las más recientes concepciones de la filosofía americana. Larroyo no ha intentado sólo emitir una opinión más y abandonarla a su suerte dentro del cúmulo de sueltas y dispersas opiniones, sino que ha tratado de asentarla firmemente sólo después de haber desbrozado el camino mediante una crítica constructiva.

¿Se trata de hacer descansar la posibilidad de una filosofía americana en el particular y peculiar ámbito de problemas de la circunstancia americana?, ¿en los peculiares rasgos de la "raza" americana?, ¿en la lengua española, cuño y forma del pensamiento americano?, ¿acaso reposa aquella posibilidad en la índole de los temas a que se orienta la filosofía

americana?, ¿tal vez en algún substractum metafísico, profundo y obscuro, en alguna modalidad suya?, ¿quizá, en fin, en algún temple ontológico de nuestro "ser americano"?

Estas y otras cuestiones más se han planteado, frente al problema aludido, antes de ahora. Pero ninguna de ellas, en lo que envuelven ya de afirmación, puede conducir, según Larroyo, a una legítima solución. Más como quiera que así sea, tan diversas y antagónicas maneras de enfocar y resolver el problema, como lo apunta Larroyo, "dependen de la doctrina que se profesa, la cual adquiere propia, personal estructura, en sus más señalados representantes. . . Hechos sin cuento así lo provocan: problemas políticos y sociales, nuevas experiencias religiosas y artísticas; variedad de talentos y vocaciones; incluso, y muy señaladamente, heterogéneas concepciones del mundo y de la vida"¹⁶.

Después de todo, tan variadas y antagónicas formas de filosofar no hacen más que mostrar un "hecho" irrefragable y de singular importancia: los peculiares estilos del filosofar constituyen "la realidad histórica" de la filosofía de todos los tiempos y lugares. La peculiaridad de estos estilos del filosofar se gesta, se determina, en circunstancias concretas y con acuerdo a éstas es que se abordan los temas de la filosofía. De estos estilos puede decirse que constituyen auténticos "tipos históricos" del filosofar, moldes intelectuales existentes en un tiempo y lugar determinados personificados por filósofos de carne y hueso.

En América, al través de las distintas etapas de la filosofía, se han dado con peculiaridad estos tipos históricos del filosofar. Condicionados por su circunstancia se entregaron en América a ejercer la filosofía de peculiar e inconfundible modo "el clérigo educador", "el clérigo docto" de los siglos XVI y XVII (Fray Alonso de la Veracruz, Alfonso Briseño); "el clérigo conciliador y enciclopédico" del siglo XVIII (Benito Díaz de Gamarra); "el polígrafo", dominado por el afán de lo nuevo, "el moralizador", "el tipo electivo" y "el

16. Francisco Larroyo. *La filosofía americana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1958. Págs. 57-58.

ensayista" del siglo XIX (Andrés Bello, Eugenio María de Hostos, Juan Montalvo, José Victorino Lastarria, José Enrique Rodó, Enrique José Varona); "el filósofo profesional" de nuestros días, que cultiva la filosofía por afán estrictamente teórico y con deliberada independencia (Francisco Romero, José Vasconcelos, Samuel Ramos, etc.).

Posible es, entonces, y si no se ha de pasar por alto esta procesión de características y circunstanciales formas del filosofar en América, hablar de una filosofía americana "a título de una peculiar realidad histórica, típica, de ejercer la filosofía en América". Por nuestra parte queremos observar lo siguiente: ya se pueden poner de manifiesto todas las "características" posibles acerca de la manera de ejercer la filosofía en América, esto seguirá siendo secundario frente al papel decisivo del hombre americano de hacer de ella una filosofía "fecunda". Esta sería la uniforme de que la filosofía "en" América fuese también "americana". Por eso me parece más importante el concepto de la filosofía americana que enseña Larroyo.

Los peculiares y circunstanciales estilos del filosofar en América, según Larroyo, no nos dicen nada todavía sobre los fundamentos últimos de esta filosofía. Una cosa es la circunstancia histórica en que se hace filosofía, la peculiaridad con que desde ella se la *ejerce*, y otra cosa muy diversa es la filosofía misma en su contenido teórico-objetivo. Confundir estas dos dimensiones equivale tanto como a caer en un circunstancialismo "americanista" que hace depender la verdad de la filosofía de las circunstancias histórico-geográficas de América, renunciando, en consecuencia, a los principios lógicos y ontológicos generales en beneficio de una infortunada concepción relativista de la filosofía americana. "Todo auténtico filosofar, dice, tiene su punto de partida en una experiencia concreta, en una vivencia *hic et nunc*, en una circunstancia. Mas la filosofía es un recorrido por los meridianos de la existencia. El filósofo trata de contemplar todas las latitudes; aspira a poseer un módulo para juzgar todas las provincias del cosmos. Lo que constituye el principio de identidad, la estructura de los valores culturales, los estratos ontológicos